

Por unas historias sin Poder

Javier Encina, Sergio Higuera y Ainhoa Ezeiza

Compañeros de historia,
tomando en cuenta lo implacable
que debe ser la verdad, quisiera preguntar
me urge tanto,
¿Qué debiera decir, qué fronteras debo respetar?
Si alguien roba comida
y después da la vida, ¿qué hacer?
¿Hasta dónde debemos practicar las verdades?
¿Hasta dónde sabemos?
Que escriban, pues, la historia, su historia
[la gente] del Playa Girón

Playa Girón (Silvio Rodríguez)

¿De qué historia estamos hablando?

En el sistema educativo, en ciclos de conferencias o en prestigiosos libros, nos han hablado de la Historia de los Hombres, de la Historia de la Mujer, de la Historia de la Humanidad, de la Historia Universal, de la Historia...

Muchas de las personas que llevamos años preocupadas por encontrarnos con otro tipo de Historia, nos hemos apoyado en la forma de hacer de la historiografía marxista:

- En primer lugar, por sus declaraciones de principios.

“Cómo captar la verdadera historia, cómo crear al historiador nuevo que nos entregue la historia nueva, liberada de concepciones clasistas burguesas”.

Manuel MORENO FRAGINALS (1999:19).

“Necesitamos repensar la historia para analizar mejor el presente y plantearnos un nuevo futuro”.

Josep FONTANA (1992:142).

- En segundo lugar, por sus fundamentos: el materialismo histórico.

“Cuando se habla, entonces, de teoría marxista de la historia se está hablando de un cuerpo de conceptos abstractos que sirve a los trabajadores intelectuales como instrumento para analizar, en forma científica, las diferentes sociedades, sus leyes de funcionamiento y desarrollo. Este cuerpo de conceptos del materialismo histórico comprende los siguientes conceptos: proceso de producción, fuerzas productivas, relaciones técnicas de producción, relaciones sociales de producción, relaciones de producción, infraestructura, superestructura, estructura ideológica, estructura jurídico-política, modo de producción, formación social, coyuntura política, determinación en última instancia por la economía, autonomía relativa de los otros niveles, clases sociales y lucha de clases relacionadas con las relaciones de producción, transición, revolución, etc.” Marta HARNECKER (1976:6).

Al transitar cierto tiempo por los principios y los fundamentos de la Historia marxista, nos damos cuenta de que el *nuevo historiador* es una figura que se contrapone a la gente; por su objetivo principal de llegar al Estado socialista (que ya está

predicho, prehecho y predeterminado por la praxis marxista), y además, por la necesidad de marcar el Futuro.

Futuro y necesidad de centralizar o descentralizar (crear nuevos centros dependientes) para la consecución del Nuevo Estado, o la institución de lo instituyente (CASTORIADIS, 1997a), como dirían los superadores del marxismo, que nos llevan al mismo sitio... En eso queda la declaración de crear una nueva historia *liberada de concepciones clasistas burguesas*, en una nueva vuelta de tuerca para perpetuar la opresión de la gente.

Ya nos advertía Agustín GARCÍA CALVO (2017:172): “¿Tiene futuro el Hombre? Sí, por supuesto: tiene Futuro; y además, hay que añadir que es lo único que tiene. Futuro. Eso es lo que el Estado quiere conseguir de todos y cada uno, que no tengáis más que futuro. Resulta muy peligroso que se viva, ahora y aquí, según estamos, en este mundo en el que se habla, y no en el mundo del que nos hablan. Resulta muy peligroso que se viva, y por tanto, se piense también, aquí. Y el medio de conseguir que no se viva es el Futuro: es hacer vivir en el Futuro. Se os determina por el Futuro, y en ese sentido podemos decir que el Hombre, ese ideal, naturalmente no tiene más que Futuro. En la perfección de su estado sería el Hombre enteramente Futuro”. El Futuro que nos promete la Historia marxista es la no vida, la dejación de nuestra vida en manos del Estado o de la sociedad instituyente, dejarnos conducir por el bien de nuestro propio Bienestar.

Dolors MARÍN SILVESTRE (2019:12) nos cuenta otra forma de hacer historia, de forma descentrada (sin centro) y sin mirar al Futuro. “[Este libro] puede leerse por capítulos salteados, o en orden, la memoria es fragmentaria, no uniforme, anarquista en estado puro. Nos asalta cuando menos lo esperamos, tiene sus sorpresas. Así, estos textos pueden leerse ordenadamente o por temas, juntos conforman un mosaico de calles y encrucijadas, de personas que se conocen y se encuentran en

lugares comunes. A veces son lugares y zonas de manifestaciones, mítines, concentraciones políticas, protestas, centros sociales, redacciones de periódicos, entierros laicos o festividades escolares. Obreros y clases medias combinan con las mujeres en la calle y en la prensa, alumnos de escuelas racionalistas acompañan a espiritistas entrados en edad, profesores universitarios darwinistas van del brazo de impresores anarquistas, la mayoría de ellos y ellas eran masones, omnívoros lectores de bibliotecas enteras, amantes del teatro, y defensores de la libertad. Les acompañamos en nuestro relato en algunas de sus actuaciones cotidianas, para que veamos cómo sus sencillas acciones eran el germen de la revolución. Acciones de desobediencia civil, de contestación científica al dogma católico, de celebración de la vida y de lo prohibido, del canto reivindicativo como consigna política y de la provocación inteligente ante el aburrimiento intelectual y la violencia capitalista sobre sus cuerpos y sus mentes. Su historia es la de siempre, la de todos nosotros, la que siempre está por relatar”. La historia común, la de la gente. No confundir con la Historia Universal, la de la Cultura Hegemónica. Así se lo pregunta Carlo GINZBURG (1986:20): “¿Hasta qué punto los eventuales elementos de cultura hegemónica rastreables en la cultura popular son fruto de una aculturación más o menos deliberada, o de una convergencia más o menos espontánea, y no de una deformación inconsciente de las fuentes, claramente proclives a reducir al silencio lo común y lo corriente?”

Unas historias comunes, descentradas, sin Futuro, construidas colectivamente desde la complejidad, sin paraguas de la Cultura Oficial o Institucional, sin acudir al Mercado, que nos abran al caos creativo... ¿Qué historia estamos contando? Una historia en la que no solo las personas o instituciones que la pagan y la escriban sean las ostentadoras de su propiedad, ni tan siquiera que sean partícipes de esa propiedad aquellas personas de las que se escribe... Hablamos de unas historias sin propiedad, en las que no haya una profesión inhabilitante

de historiador o historiadora (que nos conduce hacia la seguridad y certidumbre, el orden, la perfección de un Futuro acabado, y que en este movimiento nos dejemos conducir por el Poder).

Ivan ILLICH (2006:494-495) profundiza en este sentido planteando que para “la conquista de la libertad mediante una competencia no jerárquica, basada en la comunidad”, para el surgimiento de una sociedad convivencial, el primer paso “es que el ciudadano adopte una postura escéptica y condescendiente ante el experto profesional. La reconstrucción social empieza por la duda”.

La Historia como generadora y fundamento de profesiones inhabilitantes

La Historia como Ciencia no se conformó con hacer la Historia de las historias, ni la Historia de la Historia (que genera y da fundamento a la profesión de historiador o historiadora); sino que fue necesaria para hacer la Historia de la Educación, la Historia del Derecho, la Historia de la Medicina, la Historia de la Ingeniería, la Historia de la Arquitectura..., con sus consecuentes profesiones inhabilitantes.

Ivan ILLICH (1981:14-15) nos cuenta sobre este tema: “Esta autoridad profesional comprende tres roles: la autoridad sapiencial, para aconsejar, instruir y dirigir; la autoridad moral, que hace que su aceptación no solo sea útil, sino obligatoria; y la autoridad carismática, que permite al profesional apelar a cierto interés supremo de su cliente (...). Esta entidad [la corporación profesional] se modela para sí misma una misión social”. Esta afirmación nos puede desvelar el sentido *no dicho* de las propuestas de Manuel MORENO FRAGINALS y Josep FONTANA expuestas al principio de este texto.

Estas profesiones inhabilitantes conducen y provocan el consentimiento para que nos dejemos conducir por el Poder, creándonos una sensación de Seguridad (a través de los Tribunales, Hospitales, Escuelas, Comunicaciones, Urbanismo, una Historia Universal...) que impide la autogestión de la vida cotidiana. No puedes construir tu propia casa porque necesitas de un arquitecto; ni puedes hablar con las vecinas y vecinos para resolver los problemas del barrio, sino que tienes que denunciar para que venga la policía, o la unidad de trabajo social; no puedes construir colectivamente la historia de tu comunidad porque es necesario de un profesional, de un *historiador nuevo*. El marxismo como Ciencia histórica no nos vale porque justo nos empuja hacia la incapacidad de la gente para verbalizar su propia historia, porque solo quien se dedica a esta ciencia puede escriturarla y empuja a la gente hacia el Futuro, fuera de su presente y su pasado.

Por eso necesitamos repensar que no existe la Historia sino las historias, y hacerlo desde una perspectiva anarquista, desde la complejidad y la dialéctica de segundo orden, porque el marxismo dominante nos lleva otra vez hacia las profesiones inhabilitantes.

Complejidad y dialéctica de segundo orden

Comprendiendo las aristas y las críticas a la teoría de la complejidad, tal y como ha sido interpretada por Edgar MORIN, pensamos que el marco general de esta teoría puede ayudar a trabajar las historias construidas colectivamente con y desde la gente.

Debido a que la Academia no ha querido recoger las historias relacionadas con el anarquismo (más allá de opiniones maniqueas sobre el terrorismo y la violencia), son numerosas las personas que, a título individual y con mucha voluntad, han reconstruido sucesos históricos relacionados con el anarquis-

mo, a las que desde las profesiones inhabilitantes que se auto-coronan con el poder de la historiografía etiquetan como *aficionadas*. Por nuestra parte pensamos que no se trata de reunir a estas personas que historian lo local, para construir sobre las historias que han elaborado individualmente y sumarlas (sería como la descentralización de la Historia), sino construirlas colectivamente, de forma descentrada, en las que participe toda la gente que quiera construirlas en cada lugar, es decir, unas historias polifónicas. Es cierto que el trabajo que se ha hecho puede servir como borrador inicial para el debate colectivo, aportando así complejidad, comunalidad y colectividad.

¿De qué hablamos cuando hablamos de complejidad?

Complejidad, estar tejido junto; cualquier esfuerzo por separar bruscamente esa unión llevará a convertir lo que está tejido junto en algo inservible, incomprensible (queda simple o complicado). En la almazuela, por ejemplo, es justo al revés (desde lo sencillo se llega a lo complejo): se unen trozos de diversos tejidos para llegar a una colcha, un chaleco, un mantel, un abrigo..., y cuando deja de hacer falta, se separa con cuidado (respetando las unidades) y se une de otra forma (tal vez incluyendo algún trozo más, descartando algún otro), para tener lo que nos hace falta en la siguiente estación (efímero frente a permanente).

“Si el conocimiento existe es porque es organizacionalmente complejo. Esta organización compleja, a la vez cerrada y abierta, dependiente y autónoma, es la que puede construir traducciones a partir de una realidad sin lenguaje (...) El reconocimiento de esta complejidad (...) requiere el recurso a un pensamiento complejo que pueda tratar la interdependencia, la multidimensionalidad y la paradoja” Edgar MORIN (1999: 250-251).

Para comprender la complejidad (EZEIZA y ENCINA, 2018), hay que traer a la actualidad la paradoja sobre lo uno y lo múltiple que desde hace 2500 años ronda nuestras cabezas. Para Heráclito, y en cierta manera también para Zenón de Elea, tanto lo uno y lo múltiple como lo uno y su contrario, son interdependientes, no pueden existir sin el otro, ese otro es el que les da sentido, y cuando parece que va a terminar el razonamiento o proceso, este vuelve a empezar.

Si entendemos lo múltiple como la totalidad, esto estaría muy cercano al principio **hologramático** (ver el todo y las partes, al mismo tiempo y en interrelación, de tal manera que lo uno puede verse en el todo y viceversa). Llevado todo esto a nuestra propuesta de las historias sin Poder, podríamos decir que la autocomprensión y el autoconocimiento son interdependientes de la construcción colectiva de la comprensión y el conocimiento de lo social, retroalimentándose cada una y multiplicándose con el acrecentamiento de los pensares/sentires/haceres en cada dimensión (individual, grupal y colectiva); no pudiendo discernir cuál es el elemento más importante, no aparecen principios ni fundamentos ni jerarquías definidas (dando así origen al principio de **autoconsistencia**). Solo en estados de control y aislamiento se puede frenar este movimiento, pero estos estados llevan aparejados, como peligros inmanentes, la confusión/incomprensión, la incapacidad de percibir la realidad y la desaparición por inadaptación y/o inanición cultural.

Esto está íntimamente unido a la **recursividad**, este movimiento empuja hacia la autoproducción y la autoorganización, que está en interrelación con la construcción colectiva, lo social y el regreso del sujeto, lo que nos abre hacia el principio de **constructivismo**.

Con respecto a lo **multidimensional**, “todo conocimiento contiene necesariamente: a) una competencia (aptitud para

producir conocimientos); b) una actividad cognitiva (cognición) que se efectúa de esta competencia; c) un saber (resultado de estas actividades). (...) De este modo, todo evento cognitivo necesita de la conjunción de procesos energéticos, eléctricos, químicos, fisiológicos, cerebrales, existenciales, psicológicos, culturales, lingüísticos, lógicos, ideales, individuales, colectivos, personales, transpersonales e impersonales, que se engranan unos en otros. El conocimiento es sin duda un fenómeno multidimensional en el sentido de que, de manera inseparable, a la vez es físico, biológico, cerebral, mental, psicológico, cultural, social” Edgar MORIN (1999:20).

Toda esta complejidad nos lleva hacia una dialéctica de segundo orden (ENCINA y EZEIZA, 2018). La dialéctica de primer orden, verbalizada por Karl MARX, convierte al observador en sujeto, pero al someterlo al procedimiento tesis/antítesis/síntesis, pasa a ser sujeto-sujetado al tener que llegar a un consenso (síntesis), por lo que se abre para cerrar; esto provoca dependencia hacia las aperturas, ya que el sujeto solo es libre si atraviesa la apertura de la síntesis (renunciando al resto de posibilidades); solo es libre si renuncia a la libertad. En cierta manera, es la visión de Cornelius CASTORIADIS (1997b), al hablar de imaginario radical que conduce al consenso, a una nueva síntesis que sería la institución de lo instituyente.

Desde la dialéctica de segundo orden, sería tesis/antítesis/apertura, en la que hay procesos de continuas aperturas que nos obligan a trabajar en el disenso mediante procesos de ayuda mutua (abrir para abrir), generando movimientos de autonomía e interdependencia. Estas continuas aperturas van construyendo al sujeto como sujeto en liberación, un sujeto que no queda sujetado al consentimiento del Poder o a su Alternativa.

A la hora de construir y oralizar/escriturar las historias sin Poder, debe aparecer ese disenso. De esta manera se comprenden engarzados dos principios más: **conectividad** (todas las partes de un sistema complejo se afectan mutuamente a pesar de que no tengan conexión directa) y **emergencia** (surgen nuevas propiedades, nuevas historias, a partir de nuevas formas de conexión entre los mismos elementos, o de rupturas de simetría).

Esta dialéctica de segundo orden está íntimamente ligada al principio de **borrosidad**, es lo que permite al pensamiento razonar con enunciados y conceptos inciertos o indecibles. Además, de esta manera, incorpora el azar, lo mestizo..., lo que abre hacia el principio de **impredecibilidad**. Esto nos ayuda, al construir las historias, a no quedar aplastados por la losa de la Verdad.

Con todo esto, coincidimos con Edgar MORIN (1999:39) en que “en adelante, el inacabamiento se halla en el corazón de la consciencia moderna, tras el descubrimiento del inacabamiento cósmico (Hubble) y del inacabamiento antropológico (Bolk), que vienen como a confirmar nuestro sentimiento del inacabamiento de toda la vida”; entrelazando a este inacabamiento, podemos encontrarnos con el caos creativo (una de las pocas maneras de salir del engañoso y artificial mundo del estructuralismo y del de la sociopraxis), que nos abre hacia la **incertidumbre, la imperfección y la incompletitud**.

El materialismo histórico no nos ayuda a construir unas historias sin Poder porque da de lado estos últimos cuatro principios, ya que Karl MARX tenía “la seguridad de que el suceder histórico obedece a una sola ley y a un único argumento basado en las relaciones de producción, y en los modos en que dichos medios son utilizados” Israel SANMARTÍN BARROS (2013:109). “Para Marx, con la modernidad, el hombre llega a ser un sujeto histórico y con el socialismo se completaría ese

proceso, pues el hombre pasaría de ser sujeto histórico a ser sujeto de la historia” (ibídem, p. 108).

Terminamos este apartado con Edgar MORIN (1999:36): “las metodologías son guías *a priori* que programan las investigaciones”, por eso, nuestra propuesta no es una metodología que simplifique y ordene el mundo (que mantenga lo establecido o sea constituyente de otro mundo que vuelva a establecerse), sino una forma de trabajar que abre hacia el caos creativo, la descentración, la construcción colectiva y la polifonía.

Desempoderamiento de la Ciencia histórica

¿Cómo se pueden elaborar y desarrollar proyectos de investigación histórica desde la complejidad, sin profesiones inhabilitantes, con procesos de construcción colectiva, trabajando con y desde la gente, y que nos ayuden a transformar el mundo en que vivimos? Nuestra propuesta parte de lo que venimos haciendo desde 1995 y que hemos nombrado como procesos de desempoderamiento (ENCINA y ÁVILA, 2014).

El Poder (el Estado y Mercado dominantes y el Patriarcado) necesita de nuestro movimiento, de nuestro enfrentamiento, de nuestros saberes, de nuestra creatividad; para aprender y provocar la *conduit* (FOUCAULT, 1988), que es donde toma fuerza y sentido: nos conduce, pero para conducirnos, tenemos que ser visibles y estar en movimiento, y en esa conducción es donde nos va impregnando de su conducta. Conducirnos para aprender de nuestros pensares, sentires, haceres; conducirnos para evitar nuestras aristas más dolorosas al Capitalismo; conducirnos para entretenernos; conducirnos para que absorbamos la conducta deseable a la lógica del Poder y despertarnos el ansia de poder (ya se plasme en la toma del poder, o en el empoderamiento, o en el contrapoder).

Frente al Poder, nos decantamos por el desempoderamiento, que resitúa el campo de juego social, deja el campo de batalla por el poder y se centra en la vida: ¡vamos a vivir nuestra vida colectiva ya!, sin esperar a derrotar nada, sin esperar al mesías, sin esperar al Futuro, sin luchar por colocarnos mejor en una sociedad que no nos gusta. Vamos a construir nuestra vida desde ya y cada día.

El desempoderamiento no es más que hacer una dejación de poder (hacia l@s de abajo y en armonía con el entorno social y natural) que propicie una construcción colectiva. Esta dejación de poder puede ser en cualquier esfera de la vida (en las relaciones familiares, de amistad, de trabajo, de solidaridad...), puede ser individual (yo como padre/madre/hij@..., yo como amig@, yo como jef@, o como docente, o como médic@, o como funcionari@, yo como activista...), o puede ser colectiva.

La nueva situación que provoca la dejación de poder en un primer momento viene marcada por la confusión y el caos creativo, que dan lugar inmediatamente a horizontalidades incipientes y a un proceso de invisibilización que impide la *conduit* del Poder, que no encuentra un hacer que conducir, sino un magma de sentires, pensares y haceres entretejidos y que no parecen moverse hacia ningún sitio. Esa negación del Progreso, del Futuro (del ir hacia), y esa afirmación del vivir ahora (del estar) parecen ser barreras efectivas a la *conduit*, que necesita de metas, objetivos, protocolos, métodos; tanto para aprender de lo nuestro, como para llevarnos en su dirección. Estas nuevas horizontalidades incipientes son generadoras de una nueva oleada de culturas populares, que vuelven a recuperar una cosmovisión holística, en donde además de lo cultural, se vuelve a incorporar lo económico y lo social.

Este desempoderamiento es necesario para construir las historias sin Poder y para encontrarnos con construcciones co-

lectivas históricas que han optado por vivir sin Poder, es decir, el desempoderamiento de la Ciencia histórica. Parte de cuestionarnos desde el inicio esos requerimientos impuestos para que un trabajo sea considerado «científico».

Por ejemplo, podemos comenzar cuestionándonos la imposición de escribir proyectos de investigación que pasen por diversos filtros en los que miembros de la estructura del Poder deciden si son o no adecuados, o qué modificaciones son obligatorias para cursarlos. Esto está estrechamente relacionado, además, con el chantaje de la financiación y de la autorización de acceso a fuentes, documentos y lugares. En estos proyectos, se escrituran y se limitan los objetivos, la justificación, el marco teórico, las interrogantes y los procedimientos metodológicos de control, antes de encontrarnos con los documentos y con la gente, por lo que los documentos se interpretan con una perspectiva determinada *a priori* y la gente con la que nos encontremos será un objeto o una herramienta, no un sujeto.

Todo esto genera una forma de hacer Ciencia dependiente del Estado y del Mercado (EZEIZA y ENCINA, 2017), de sus formas de contratación y financiación, y controlada por una estructura jerárquica social muy verticalizada, la estructura universitaria, que obliga a dedicar prácticamente todo el tiempo de trabajo a hacer lo que hay que hacer para ascender. Esta dependencia hacia el Estado y el Mercado no es porque la Universidad no esté funcionando adecuadamente, sino porque es así como se espera que funcione, para seguir el ideal de Orden y Progreso y seguir alimentando el *statu quo*. Decía Agustín GARCÍA CALVO (1990:18) que “se exalta y se promueve a todo pasto la Investigación, la formación de Equipos de Investigación, el desarrollo de Planes de Investigación; se premian con dinero y con futuro las investigaciones en marcha y las concluidas; y casi da lo mismo el objeto de investigación que se proponga [...]. [El resultado es] una balumba de Tesis Doctora-

les no promovidas por interés alguno en el asunto, sino por la promoción de la Persona; son las carretadas de artículos y libros y comunicaciones a congresos que no tienen más utilidad que la que al autor le presten para la formación del curriculum vitae respectivo, etc. Pueden ser los productos de esa Investigación de dos tipos [...]: o sumisos o superfluos; pero de ambos modos serviciales al Estado y Capital que los promueven”.

Son estos mecanismos de control los apoyos que necesita el Poder para asegurar el Conocimiento Científico como un conocimiento que se sitúa por encima de cualquier otro saber humano y que, en consecuencia, solo puede ser rebatido por miembros de esa estructura de Poder. Así, se impone una forma determinada de escriturar que dificulta, si no impide, poner en cuestión lo que se publica como hallazgo de estos proyectos de investigación.

La comunicación científica cumple la función de aparentar perfección. Aunque se escriba –o se exprese en una conferencia– que “nuevos hallazgos pueden contradecir las conclusiones”, o que “esta investigación tiene una serie de limitaciones”, toda la escrituración conduce a creer (como acto de fe) en lo que se está comunicando, es lo que Pierre BOURDIEU (1985) denominaría producir un efecto de verdad. La voz de quien escribe debe desaparecer en aras de una escritura impersonal, como si lo que se está escribiendo fuera neutral. Ese *efecto de verdad* queda recogido en las características discursivas comunes halladas en la revisión realizada por Juana MARINKOVICH y Ricardo BENÍTEZ (2000) de la producción científica:

- Su casi completa univocidad semántica.
- El poco interés por la audiencia, lo que le otorga una marcada neutralidad.
- Su utilidad, precisión, función práctica y eficacia.

- Su particular desarrollo de la argumentación, con estructura textual más demostrativa que persuasiva.
- Los mínimos recursos que utiliza para significar.
- La transmisión de conocimiento especializado.

Todas estas características que, aparentemente, hacen más eficiente la lectura y comprensión de la producción científica, dificultan seriamente la comprensión crítica (al desaparecer en la expresión lingüística todo rastro de voz humana) y la construcción del conocimiento (al plantear el conocimiento como algo cerrado, exacto y eficaz), generando lo que Pierre BOURDIEU denominaría *mitología científica*: “la coexistencia de dos principios entremezclados de coherencia: una coherencia proclamada, de apariencia científica, que se afirma por la multiplicación de los signos exteriores de cientificidad, y una coherencia escondida, en principio mítica. Este discurso de doble juego y doble entendimiento debe su existencia y eficacia social al hecho de que, en la edad de la ciencia, la pulsión inconsciente que induce a dar a un problema socialmente importante una respuesta unitaria y total, a la manera del mito o de la religión, solo puede satisfacerse recogiendo los modos de pensamiento o expresión científicos” (BOURDIEU, 1985: 152-153).

Continuando con la crítica de Pierre BOURDIEU (2008:77): “La difusión del modelo científico, bajo los efectos combinados de la moda y de las coerciones homogeneizadoras de la administración de la investigación, ha conducido al conjunto de los miembros de la enseñanza superior a rendir ese obligado homenaje a la ciencia que es el empleo de un lenguaje tomado en préstamo a las ciencias naturales para designar realidades a menudo muy alejadas de las cosas de la ciencia”.

El desempoderamiento de la Ciencia histórica sería replantearnos las formas en las que enfocamos y producimos la investigación, para no depender de la estructura de Poder. A

nivel epistemológico, no nos sirve partir de unos presupuestos cerrados y determinados en proyectos de investigación. En caso de necesitar escriturar el proyecto, tendríamos que hacerlo de una forma muy abierta, para que no nos atrape nuestro propio proyecto y no sea condicionante. Tampoco podemos cerrar al final del proyecto de investigación para convertirlo en un producto. La forma de ayudar a desempoderar la Ciencia histórica sería abrir desde un principio para dejar que se puedan incorporar las personas o colectivos que estén interesados en el tema, y dejar abierto para que se pueda apropiarse toda la gente (a mucha ni la conoceremos) y también los colectivos, de lo que va surgiendo, para poder, así, hacer unas historias descentradas, sin propiedad, que puedan servir en cada sitio de diferentes formas en la construcción de mundos nuevos.

Estas formas de trabajar las historias desempoderadamente nos lleva a dos cuestiones: una sería la participación de la gente en el proceso de investigación y apropiación de lo que se va construyendo; y otra, encontrarnos con formas históricas de vida en las que la gente ha rehusado al ejercicio del Poder y además, ha impedido que otras personas hagan uso de él.

Esta no es una propuesta teórica. Ya hay cosas que se han hecho de esta manera que pueden ayudarnos a abrir estos caminos.

Es el caso del trabajo de Curro RODRÍGUEZ (2023), que, en su artículo publicado en este mismo libro, nos cuenta sobre formas de autonomía “es decir, de prácticas de ciertos grupos libres de sujeción, en cierto modo pasa por ser complemento de estas posiciones de desempoderamiento. Posiciones que evitan naturalizar al Estado, el trabajo asalariado, los aparatos represivos o la Patria como formas inmanentes de la vida social, transhistóricas y universales. El caso del pueblo gitano,

del vagabundeo nómada o de los desertores puede, y debe, ayudar en la elaboración de una visión historiográfica con mayor perspectiva de análisis. Una historia desde abajo pero, no creemos que haya que esconderlo, con los de abajo (...). Tan solo nos parece importante reconocernos en la perspectiva, que defendió Walter Benjamin hasta su muerte, de la historia a contrapelo, pero también en una historia de los dominados y su arte de la resistencia”.

Cabe mencionar también la hipótesis que sobre procesos de desempoderamiento nos muestra Juan Carlos MEJÍAS-GARCÍA (2017:i) en su tesis doctoral: “La hipótesis que supone nuestro nuevo punto de partida, la cual vamos a elevar al nivel de tesis con este trabajo, es que Valencina es un asentamiento con fosos del III milenio A.N.E. que se configura como un hábitat estable, en donde la desigualdad social existente entre sus habitantes muestra un tipo de formación social clasista, expresada fundamentalmente a través del tratamiento diferenciado, estratificado, planificado e incluso segregado que se da alrededor de la muerte; y que ese «Estado Prístino» definido por dicha formación social y sus expresiones políticas, sociales y, en última instancia económicas, «no triunfa», no trasciende más allá del III milenio A.N.E. y es rechazado y/o resistido por la misma sociedad que lo estaba provocando”.

También en este libro, podéis leer en detalle el trabajo realizado con historias orales como herramientas de convivencia, publicado originalmente en 2020. En él, además de aclarar nuestra posición epistemológica, contrastar la herramienta historias orales con las historias de vida y la historia oral, y presentar un estudio comparativo entre once proyectos de investigación trabajados con y desde la gente, realizados a lo largo de 25 años, contamos cómo en estos procesos de construcción de historias orales, al sumergirlas en las culturas populares, han servido para dinamizar procesos tales como la ocupación de tierras, la recuperación de formas vecinales de

ayuda mutua e interdependencia presentes en otras épocas históricas, el surgimiento de movimientos intergeneracionales, y otras dinámicas comunitarias de recuperación de la autoestima individual, grupal y colectiva (ENCINA, EZEIZA y DELGADO DE FRUTOS, 2020).

Bibliografía

- Pierre BOURDIEU (2008) *Homo academicus*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.
- (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ed. Akal/Universitaria. Madrid.
- Cornelius CASTORIADIS (1997a) *Un mundo fragmentado*. Altamira. Buenos Aires.
- (1997b) *El Imaginario Social Instituyente*. Zona Erógena. 35(9).
- Javier ENCINA y M^a Ángeles ÁVILA (2014) *El desempoderamiento. Viviendo la construcción de un nuevo mundo sin poder*. Editan Colectivo de Ilusionistas Sociales y UNILCO-espacio nómada. Sevilla.
- Javier ENCINA y Ainhoa EZEIZA (2018) *Consenso/disenso: de la certeza a la duda*. En Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Emiliano Urteaga (coords.) *Educación sin propiedad*. Volapük Ediciones. Guadalajara.
- Javier ENCINA, Ainhoa EZEIZA y Nahia DELGADO DE FRUTOS (2020). *Historias orales como herramienta para la convivencialidad*. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto*, 1(2), 13–38. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v1i2.9828>
- Ainhoa EZEIZA y Javier ENCINA (2018) *Educaciones y complejidad*. En Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Emiliano Urteaga (coords.) *Educación sin propiedad*. Volapük Ediciones. Guadalajara.
- (2017) *Desempoderamiento científico*. En Javier Encina y Ainhoa Ezeiza (coords.), *Sin poder. Construyendo colectivamente la autogestión de la vida cotidiana*. Volapük Ediciones. Guadalajara.
- Josep FONTANA (1992) *La Historia después del fin de la Historia*. Ed. Crítica. Barcelona.
- Michel FOUCAULT (1982) *Cómo se ejerce el Poder*. En la red https://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/998/mod_resource/content/6/foucault.pdf
- Agustín GARCÍA CALVO (2017) *El hombre contra la gente*. En Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Sandra Viviana Sánchez (coords.) *Autogestión, autonomía e interdependencia. Construyendo colectiva-*

- mente lo común desde el disenso. Volapük Ediciones. Guadalajara.
- (1990) *Desengaños acerca de Universidad, Enseñanza, Investigación*. Revista de Enseñanza Universitaria, 1990, 1(1).
- Carlo GINZBURG (1986) *El queso y los gusanos*. Muchnik Editores. Barcelona.
- Marta HARNECKER (1976) *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- Ivan ILLICH (2006) *La convivencialidad*. Obras reunidas I. Ed. Fondo de Cultura Económica. México D.F.
- (1981) *Profesiones inhabilitantes*. En Ivan Illich, Irving K. Zola, J. Mc Knight, J. Caplan y Harley Shaiken (eds.) *Profesiones inhabilitantes*. H. Blume Ediciones. Madrid.
- Dolors MARÍN SILVESTRE (2019) *Escenarios de la memoria: Mujeres obreras en el Raval*. Ed. Associació Cultural el Raval “El Lokal”. Barcelona.
- Juana MARINKOVICH y Ricardo BENÍTEZ (2000) *Aproximaciones al análisis intertextual del discurso científico*. Revista Signos, 33(48), 117-128.
- Juan Carlos MEJÍAS-GARCÍA (2017) *Formaciones Sociales del III milenio ANE en Valencina*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Sevilla. Sevilla. <https://hdl.handle.net/11441/76272>
- Manuel MORENO FRAGINALS (1999) *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Ed. Crítica. Barcelona.
- Edgar MORIN (1999) *El método. El conocimiento del conocimiento*. Ed. Cátedra. Madrid.
- Curro RODRÍGUEZ (2023) *Libres de sujeción. Apuntes sobre las figuras del desorden y la disolución del poder en la Modernidad: gitanos, vagabundos y desertores*. En Javier Encina, Sergio Higuera y Ainhoa Ezeiza (coords.) *La Historia o las historias. Un debate en el seno del anarquismo*. Volapük Ediciones. Guadalajara.
- Israel SANMARTÍN BARROS (2013) *El fin de la historia en Hegel y Marx*. *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, 6(12), 100-118.